LA REPÚBLICA RESTAURADA:

APRECIACIÓN DE CONJUNTO

(Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional,
4 septiembre, 1967)

I. La Historia Moderna de México

1. Mi interés en ella:

a) Salida de Cárdenas y entrada de Ávila Camacho:

¿el primer paso hacia un neoporfirismo? Echarse atrás para

entender esta mudanza, ^{o sea,} ~~Había que~~ estudiar la historia moderna

de México para entender la contemporánea.

2. Lo moderno:

a) Termina al comenzar lo contemporáneo y lo contem-
poráneo ^{era,} ~~es,~~ evidentemente, lo que se ~~ha~~ llamado ^{ha} y se sigue lla-

mando la Revolución Mexicana. Ésta comienza, o el 20 de noviem-
bre de 1910, cuando se proclama formalmente la rebelión made-
rista, o en mayo de 1911, al renunciar Díaz a la presidencia

y exilarse del país, o, cuando más tarde, en diciembre de

1920, al ~~asumir la presidencia Obregón y poderse decir que la~~

~~presidencia, que la~~
Revolución al fin había vencido a todos sus enemigos, y al fin

se quedaba ella sola dueña del campo.

la historia moderna,

b) Allí terminaba, pero ¿cuándo comenzaba? ~~la historia~~

moderna de México Hasta entonces, ningún historiador, mexicano

o extranjero, se había ocupado expresamente de este asunto, si

bien todos ellos practicaban, como si dijéramos, varias solucio-

nes de hecho. Una muy frecuente era el año de 1857, sin duda

por considerarse que la larga y enconada disputa entre libera-

les y conservadores había encontrado su primera confrontación

general en el Congreso Constituyente de entonces. Pero el gol-

pe de estado de Comonfort y la Guerra de Tres Años echaban por

tierra semejante fórmula, pues esos dos hechos a las claras de-

mostraban que la Constitución de 57 no había sido un verdadero

parteaguas de la historia de México. Otros practicaban la so-

lución de la victoria en esa guerra; consideraban que la Cons-

titución de 57 más las leyes de Reforma, que hicieron de aque-

lla un texto ~~liberal~~ radical, consumaba el poder dominante del

liberal sobre el conservador, y del liberal puro sobre el moderado. Pero otra vez esta idea se venía abajo con las guerras de Intervención y del Imperio, provocadas directamente por el triunfo del liberal extremista. La proposición más socorrida, sin embargo, ^{era} ~~fu~~ la del año de 1877, cuando Porfirio Díaz conquista el poder, ~~pues entonces~~ la línea divisoria parecía no sólo clara, sino tajante: atrás quedaba la sombra de la noche, del desorden, del caos, de la inseguridad, de la pobreza, y por delante, la aurora que anunciaba el día pleno de luz del régimen porfirista.

c) Ricardo García Granados: Sólo él escribió una historia que llamó moderna, que la iniciaba con la victoria de la República sobre el Imperio en 1867, y la concluía con la caída de Díaz en 1911. Este acierto, en apariencia singularísimo, lo empañaba el hecho de que García Granados no intentó siquiera fundar ^{los límites temporales que le daba a} ~~la historia moderna de~~ México. ^{Por eso creaba} ~~de 1867~~ Creaba, así, la sospecha de que no era muy consciente de lo que parecía un gran hallazgo. Por si algo faltara, la Editorial Jus le jugó la mala pasada ^{de} ~~al~~ publicar en

Olea, los tres primeros tomos, que *publicados por el gobierno en 1956* su historia "completa", *que ~~llega hasta el año de~~ ~~la Revolución~~ ~~prolonga hasta bien entrada~~*

1988, *mas* una cuarta, de los conservadores, que estudia una parte de la Revolución.

Esto demuestra que, como tantos otros "historiadores" mexicanos, García Granados era un mero cronista, es decir, un hombre que relataba lo que de niño y joven había oído decir a sus mayores, y lo que ya de hombre y de viejo presencié. Ese trecho de su propia vida era para él la parte moderna de la historia nacional.

3. El Seminario de Historia Moderna de México

a) Resolvió que la historia moderna de México iba de 1867 a 1911; que la anterior podía llamarse de muchos modos, digamos la era formativa de la nacionalidad, y que la posterior se llamaría historia contemporánea o de la Revolución Mexicana, si así se quería. *Las razones principales eran:*

b) El Partido Conservador: La disputa entre liberales y conservadores no se resuelve en realidad hasta 1867: el conservador había peleado en todos los terrenos y con todos sus medios: ideológicamente, políticamente, económicamente, militarmente. Y aunque fue perdiendo terreno por grados, no reconocía su derrota, aunque sí su debilidad. Por eso acudió a la

última instancia de la ayuda económica, política y militar extranjera. Fue vencido, y como había agotado hasta este último recurso, se sometió. Después de 1867 no volvió a sostener la invalidez de la Constitución de 57 y ni siquiera de las leyes de Reforma; ~~dejó de~~ ^{no volvía} actuar como partido político ^{hasta 1911;} y puso todas sus esperanzas en el ablandamiento de los liberales y aun en su fracaso como gobernantes.

c) La Acechanza Extranjera: A la victoria sobre el partido conservador y la iglesia católica se sumó el triunfo sobre la intervención extranjera. ^{Esto} ~~lo cual~~ quería decir que por ^{un buen} ~~lo pronto, y quizás por un largo~~ período de tiempo ~~estaba~~ ^{ría} libre de la presión exterior.

d) ¡A gobernar! Por la primera vez en toda su historia independiente anterior, el grupo ^{detentador del poder} ~~gubernante~~ no tenía al frente enemigo alguno, ni interior ni exterior. Por la primera vez no tenía sino una única tarea: gobernar, encauzar al país hacia ~~la paz~~ ^{material.} y el progreso. La tarea ^{México} ~~era~~ era dura, pues ~~el país~~ ^{se derrumbaron} estaba deshecho, y ~~era~~ la tensión y la vigilia que la guerra trae consigo. ~~el país~~ ^{a más de haberse derrumbado}

II. La República Restaurada

1. ~~El Porfirismo~~ La Literatura Porfirista:

a) De la literatura sobre la historia moderna de México, la que abunda, la de más bulto, aquella con que tropieza uno casi sin querer, es la porfirista, es decir, la que se ~~refiere~~ limita al régimen de Díaz (1877-1911) y la que es partidaria de él. Se caracteriza por una nota única y constante: antes de Porfirio, el caos; después de él, el orden, el progreso y la gloria!

2. Desconfianza y Sentido Común

a) Nadie crea nada de la nada, excepto Dios, y Porfirio, aun concediéndole los poderes ~~excepcionales~~ el extraordinarios que sus admiradores le otorgaban, no había sido, ni podía haber sido, un dios. Por otra parte, ¿era posible que hombres tan eminentes como Juárez, con una historia mejor que la de Díaz, y Sebastián Lerdo y José María Iglesias, con una historia tan buena como la de Díaz, no hubieran ordenado un poco el caos que ~~era~~ reveló ~~se reveló~~ la victoria de la República sobre el Imperio? No

se trataba, por supuesto, de esos tres hombres solamente: estaban, entre los militares, Mariano Escobedo, Nicolás de Régules, Ramón Corona, Ignacio Alatorre, etc.; y entre los civiles, una pléyade, como que nunca en la historia del país se han dado a la vez tantos civiles eminentes: Juárez, Lerdo, Iglesias, José María Lafragua, Ignacio Ramírez, Ignacio Altamirano, Ignacio Vallarta, Blas Balcárcel, Juan José Baz, Mariano y Vicente Riva Palacio, Matías Romero, José María Castillo Velasco, etc., etc.

3. La República Restaurada Propiamente;

a) A medida que el Seminario avanzaba en el estudio de las fuentes primarias --pues las secundarias casi no existían--, se fue confirmando no sólo que, en efecto, la historia moderna de México comenzaba en 1867, sino que sus diez primeros años, de 1867 a 1876, eran la clave ^{imprescindible} ~~esencial~~ para entender y poder juzgar al régimen de Díaz, al grado de poderse decir que no había un sólo rasgo distintivo atribuido a ese régimen que no tuviera claros antecedentes en los diez años anteriores a su nacimiento en 1877.

b) Así ~~se había~~ ^{rió} descubierta una nueva etapa en la historia de México, de la que nadie, por supuesto, se había ocupado hasta entonces. Y como en el caso de todo recién nacido, lo primero era ^{el} bautizarla, ponerle un nombre que la identificara.

c) No vacilé mucho tiempo, y opté por el nombre de La República Restaurada. ¿Por qué? En primer lugar porque los hombres de la época, lo mismo Juárez que su enemigo jurado Manuel María de Zamacona, lo usaban, y ~~siempre~~ con ~~un sentido de~~ cariño y ~~de~~ ternura. Luego, porque el nombre tenía los dos rasgos históricos más significativos: el de República, porque ella había vencido al Imperio, porque ella había borrado del mapa de México al Imperio; es decir, era la República la que subsistía y el Imperio el que ^{había desaparecido.} ~~quedaba muerto.~~ La segunda característica era que la República estuvo a punto de desaparecer y muchos, en efecto, la dieron por muerta, cuando Juárez y su séquito de veinte personas llegaron a Paso del Norte, el límite extremo, final, del territorio ^{patro} ~~nacional~~, donde podían quedarse y del cual podían ser también desalojados; cuando un buen

número de mexicanos se hicieron imperialistas y se sumaron al ejército invasor para matarla; cuando todas las potencias del Orbe, excepto Estados Unidos y Perú, la desconocieron. Haberla digamos, llamado, la República Fénix, habría sido aceptar que en un momento dado había muerto, aunque después hiciera el milagro de resucitar de sus propias cenizas. Llamarla "restaurada", en cambio, reafirmaba la idea de que jamás ^{dejo} ~~había dejado~~ de existir y que simplemente se trataba de restaurarla, es decir, de volverla a poner en su sitio para continuar una obra que jamás se había interrumpido completamente. Y una razón me hizo desechar cualquier nombre como victoriosa, triunfante o prepotente (como diría un argentino cualquiera): los hombres de la época, que no dejaron de hablar con orgullo de la ^{de} Intervención como la segunda guerra de independencia, eran profundamente modestos, o quizás entendieron que, ganada la victoria militar, la República podía ser vencida, ^{o si va} ~~fracasar~~ en su obra gubernativa: no valía la pena, pues, anticipadamente declararla victoriosa. ~~Se sí misma~~

d) El Diccionario: La definición del concepto de restaurar que da cualquier diccionario concuerda con estas

ideas: "Restaurar: renovar o volver a poner una cosa en aquel estado o estimación que antes tenía".

e) A pesar de todas estas razones, que no son pocas ni de escaso peso, la oposición a este nombre ha acabado por triunfar, al menos en las cabezas oficiales. Se ~~ha dicho~~ ^{dijo} que llamarla restaurada equival^{dría} a suponer que la República había desaparecido ^{y hasta} que se le negaba el derecho a existir, y ¿cómo un buen patriota mexicano podía admitir semejante ~~blasfemia~~ ^{blasfemia?}

~~Se~~ A más de reproducirle la definición del diccionario, le pregunté a don Luis Chávez Orozco, el primero que objetó el nombre, si él había oído decir alguna vez ^{de} que las pinturas se restauraban, o, mejor todavía, si él había visto alguna vez hacer este trabajo, pues si una pintura había desaparecido, nadie ciertamente podía restaurarla. En el caso de la desaparición, lo más que podía intentarse era reproducirla, copiarla de algu-
^{por ejemplo,}
na foto, pues nadie puede restaurar una cosa que no existe. Este episodio, que ocurrió hace unos trece años, no convenció a don Jorge Flores D., quien al ver que la secretaría de Gobernación y el PRI se disponían a organizar grandes celebraciones para

del nacimiento

recordar el primer centenario de la República Restaurada, sacó de nuevo a relucir la observación de Chávez Orozco, y tuvo un efecto ^{tan} fulminante, ^{que} ~~pues~~ a las 24 horas de haber aparecido ~~la~~ ~~observación~~ en un periódico, ni don Luis Echeverría ni don Lauro Ortega se atrevieron ya a hablar de otra cosa que de la República Victoriosa, Triunfal, Dominadora, Arrolladora, etc.

III. Los Hechos

1. Los Políticoeconómicos

a) La Trinidad Inmaculada: comienza a funcionar en gran armonía: Juárez presidente de la República, Sebastián Lerdo presidente de la Corte y ministro de Relaciones; Iglesias ministro de Hacienda, diputado, después ministro de Gobernación; Blas Balcárcel, técnico, sin ambiciones o siquiera color político, en la secretaría de Fomento.

b) El Gran Empuje Inicial: reducción a la mitad del ejército; formación de 4 divisiones de 5,000 hombres cada una; con cuarteles generales fuera de la ciudad de México, de las capitales de los Estados y aun de poblaciones importantes de éstos, de modo que no entraran en conflicto con las autoridades

civiles.-- Restablecimiento del equilibrio entre los poderes legislativo y ejecutivo: creación del senado, veto presidencial, informes escritos del Presidente al Congreso.-- La hacienda pública: reorganización de la maquinaria administrativa; la deuda interior y exterior, el impuesto del timbre.-- El Ferrocarril Mexicano: Juárez usa de sus facultades extraordinarias para convenir con los constructores la reanudación de las obras.-- Los grandes caciques: no se podía evitar que llegaran a ser gobernadores de los Estados cuando se presentaban a elecciones y vencían en ellas; pero Juárez y Lerdo acechaban la primera oportunidad para deshacerse de ellos o limitar sus facultades.-- La obra de conciliación con los conservadores y la Iglesia.

2. La Nueva Generación:

a) Un programa tan general y tan contundente tenía que ser aplaudido, pero también censurado. ^{Por ejemplo,} abstracta, teóricamente, nadie podía negar la sabiduría de reducir el ejército, ~~no sólo porque~~ resultaba innecesario después de la victoria, ~~y~~ ^y ~~sino porque~~ estando el país en la más completa bancarrota, su sostenimiento indefinido representaba una carga que hacía impo-

sible cualquier intento de equilibrar el gasto público y los ingresos. Sin embargo, la medida fue censurada acremente, acusándose al gobierno de ingratitude. *El ferrocarril mexicano.*

b) La obra del gobierno, pues, daba pasto a una oposición: ¿quiénes la hacían? Una nueva generación que comenzó a agruparse alrededor de Porfirio Díaz, 24 años más joven que Juárez. En las elecciones de 1867, celebradas al mes de haber regresado triunfalmente Juárez a la Capital, es decir, cuando estaba en el apogeo de su gloria, Porfirio Díaz figuró como candidato a la presidencia. Hizo un papel desairado, pues consiguió pocos votos, pero dejó una constancia pública de ^{relección} ~~independencia~~ ^{contra} Juárez y de su aspiración de poder desafiando a una figura que parecía merecer, y que en buena medida tenía entonces, un acatamiento universal.

3. La Reelección de Juárez

a) Juárez resolvió presentarse a la reelección en 1871. El hecho tuvo repercusiones increíbles: por una parte, como tenía ya 14 años de presidente, se concluyó que estaba resuelto morir en la silla presidencial (como efectivamente ocu-

rrió); por otra parte, se rompió una línea ^{sucesoria} ~~de sucesión~~ Juárez-Lerdo-Iglesias, en la que la gente creía y aprobaba; en tercer lugar, esta trinidad, hasta entonces muy compacta, se rompió, debilitándose así el grupo gobernante: Lerdo se separó de Juárez, salió de su gabinete, volvió a la Corte y desde allí le hizo una tenaz oposición, aunque no la hiciera abierta, pública; Iglesias se declaró neutral. La última consecuencia fue quizás la más seria, pues al fin el grupo porfirista tenía un agravio fundado que exhibir ante la Nación.

b) La Revuelta de La Noria: Tan Díaz lo creyó así, que se lanzó a la revuelta y en condiciones que parecían serle sumamente favorables: la popularidad de Juárez había disminuído evidentemente, como que no logró la mayoría de votos y tuvo que decidir la elección la Cámara de Diputados; la de Porfirio Díaz, en cambio, había aumentado al grado de lograr en las mismas elecciones más votos que Sebastián Lerdo de Tejada. Militarmente, a más de contar con su estado de Oaxaca, lo acompañaron en la revuelta los grandes caciques del Norte: Treviño, Naranjo, Charles, etc.. En fin, Díaz había venido preparando las cosas

desde mucho antes, de modo que su hermano Felix, gobernador entonces de Oaxaca, había hecho de la guardia nacional del Estado un verdadero ejército, equipado con armas norteamericanas modernas.

c) La Victoria Juarista: Pero Juárez era un hueso muy duro de roer, de modo que pronto deshizo política y militarmente la revuelta. Comenzaba a saborear su triunfo cuando murió.

4. Entra Sebastián

a) La desaparición de Juárez y el fracaso de Díaz produjeron varias consecuencias importantes: entra a la presidencia Lerdo, restableciéndose así el predominio de la vieja generación; al saltar Iglesias a la presidencia de la Corte, se restablece también la línea de sucesión: ^{Lerdo} ~~él~~ iría Iglesias, y después, quizás Díaz, si persistía su ambición y si lograba reponerse del golpe recibido.

b) Varios "peros", sin embargo, había en este cuadro: Lerdo ^{en} entró a la presidencia con el beneplácito de toda la Nación, primero, porque la sucesión pacífica y legal de Juárez

estaba encarnada en él como presidente de la Corte; segundo, por sus prendas personales: ~~un~~ civil, inteligente, culto, con una experiencia en el gobierno vieja de diez años ya. Al mismo tiempo, su posición política era débil: no sólo había sido el candidato a la presidencia que obtuvo el menor número de votos en las elecciones de hacía apenas un año, sino que todas las piezas de la ^{maquiavérica} ~~organización~~ política: cámara de diputados, gubernaturas de los Estados y aun la Corte de Justicia, estaban dominadas por los juaristas. Esto obligó a Lerdo a conservar el gabinete heredado de Juárez y a intentar con demasiada prisa la sustitución de los gobernadores juaristas por gentes leales a él. Esto, a su vez, trajo la consecuencia de ^{poder} no satisfacer las ambiciones de participar en su gobierno. de sus propios partidarios y menos de los porfiristas. También trajo estas otras consecuencias: contrariando el gran principio del predominio del gobernante civil sobre el jefe militar, Lerdo se apoyó mucho más de lo debido en el ejército para lograr la sustitución de los gobernadores. Asimismo, se creyó en la necesidad de exagerar la pureza de su liberalismo con el fin de conservar las

simpatías de los juaristas y quitarle un arma de ataque a los porfiristas.

5. La Sucesión de 1876:

a) La reelección de Lerdo, tras la de Juárez, colma la medida: se separa de él Iglesias, organiza todo un movimiento rebelde contra él y vuelve a dar a Porfirio el pretexto de una nueva sublevación, con el desenlace de que Lerdo e Iglesias salen exilados del país y de que Porfirio Díaz se queda dueño del terreno.

IV. Caracterización de la Época

1. De Transición

a) De la época antigua a la moderna: hasta allí, todos los líderes políticos de México no se habían ocupado de gobernar sino de pelear. La lucha --política y militar-- cesó al nacer la República Restaurada; por consiguiente, no había de qué ocuparse sino de administrar. No dejó de haber peleas, pues a más de las dos revueltas organizadas por Díaz, hubo varias otras menores, que los gobiernos de Juárez y de Lerdo tuvieron

que combatir; pero, aun así, la gran tarea era la de gobernar, preparándose en esta forma el tipo de gobernante que sería Díaz: el gran administrador que empuja al país por la vía del progreso material.

b) En otro aspecto importantísimo fue un puente entre lo viejo y lo moderno: la larga historia de guerras civiles y extranjeras que desde el movimiento de independencia hasta

1867 caracterizó nuestra historia, creó en el país la sensación

de que al fin ^{se había conseguido el} ~~habría~~ orden y paz, y que con ellos, México progresaría económicamente con la suficiente rapidez para ^{recobrar} ~~ganar~~

el tiempo perdido en la pelea. Las disputas que siguió habiendo en el parlamento y en la prensa; las revueltas de Díaz y las otras menores, no hicieron sino encender al rojo blanco el de-

seo, el ansia de paz y de orden del mexicano. En la República

Restaurada se fue preparando ese cambio tremendo: el mexicano,

que hasta entonces había dedicado toda su vida a pelear por la

libertad, acaba por descubrir que sin riqueza, la libertad es

estéril, mera palabra hueca, sin sentido real alguno. Así se

preparó el terreno para que con Díaz el mexicano se decidiera

sacrificar la libertad en aras de la riqueza.
a ~~conseguir la riqueza con el sacrificio de su libertad.~~

2. Conflicto Generacional

a) Juárez: nace en 1806, es decir, cuando México no
había alcanzado su independencia, y ni siquiera la buscaba.

~~Sin embargo, al tener alguna conciencia, digamos a los 15 años,~~
~~esa independencia se había consumado, de modo que pudo haber~~
~~considerado como perfectamente natural la idea de que vivía y~~
~~viviría en una nación independiente.~~ Para él, pues, el único

gran conflicto fue entre los liberales y los conservadores.

Lerdo de Tejada e Iglesias, eran bastante más jóvenes que Juárez, y apenas los separaban de Porfirio Díaz ~~unos~~ tres años;

pero la diferencia de preparación y de experiencias vitales era

enorme. Lerdo e Iglesias no sólo eran "intelectuales" y Porfirio Díaz un "anti-intelectual", ^{típico} ~~por excelencia~~, sino que los dos

primeros se formaron en la Capital de la República y actuaron

siempre en el foro político nacional. Tenían una visión de

conjunto del país, y de la situación de éste en el mundo; al

mismo tiempo, esa visión no dejaba de ser un tanto teórica o

abstracta. Porfirio Díaz, en cambio, nació pobre, en Oaxaca;

vivió allí toda su niñez y su juventud; sus primeras campañas

las hizo en su estado, y cuando llegó al pináculo de su carrera militar como jefe del cuerpo de ejército de Oriente, conoció palmo a palmo los estados de Puebla, de Veracruz, México, Hidalgo y parte de Guanajuato y Michoacán. Más tarde, en sus correrías revolucionarias, conoció Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, más Nayarit, Sinaloa y Jalisco. Sin duda alguna que carecía de una visión de conjunto, pero tenía una suma considerable de experiencias locales, que le dieron, también sin duda, una noción limitada, pero más realista, del país.

b) Juan José Baz-Juan A. Mateos: La diferencia mayor

entre Porfirio Díaz y su grupo, no era, sin embargo, con respecto a Juárez, Lerdo e Iglesias, porque al fin y al cabo estos eran hombres excepcionales, sino en cuanto al viejo liberal

tradicional del tipo de Juan José Baz, León Guzmán y más típica-

a pesar de ser este último tan joven como Díaz. Algunos de ellos
mente Juan A. Mateos, ~~Estos~~ habían sido constituyentes, y, en

consecuencia, consideraban la Constitución de 57 no sólo como

obra propia, sino como obra perfecta, que debía defenderse a

capa y espada. Eran hombres excelentes, grandes parlamentarios,

oradores fogosos, pero también verbalistas, de poco sentido

común, desorbitados y para quienes la realidad contaba poco.

Y como venían diciendo desde hacía mucho tiempo las mismas cosas, en ~~el mismo~~ ^{idéntico} tono y con iguales palabras, acabaron por ser profundamente aburridos.

c) Sierra y su Grupo: Para ~~acabar~~ ^{Concluir} de pintar este conflicto generacional, debe pensarse no exactamente en Porfirio y su grupo más cercano, el que se llamaba el tuxtepecano neto, sino en ~~los~~ ^{todavía,} grupos ~~ligeramente~~ más jóvenes, pero que por ser gente inteligente y cultivada, recogía mejor los cambios del tiempo. Era el grupo que en 1878 fundó La Libertad, compuesto por Telesforo García, Justo y Santiago Sierra, Francisco Cosmes, ^{fue entonces tenían en promedio} Francisco Sosa, etc, 26 años

d) Ya es significativo que todos fueran antilerdistas al preverse la reelección de Lerdo de 1876; es decir, se hicieron antirreeleccionistas, o sea, ~~protestaron contra~~ ^{condenaban} la prolongación de un status quo, ^{pues} deseaban un cambio. Es también significativo que todos abrazaran el iglesismo, pues Iglesias parecía representar el cambio mínimo deseable y viable. Mucho más significativo todavía fue que vencidos Lerdo y, sobre todo,

Iglesias, aceptaran de buen grado, con toda la fuerza de un hecho consumado, la victoria de Díaz, sobre todo al ser éste electo presidente. No sólo aceptaron este hecho en su fuero interno, personalmente, sino que predicaron que el país debía aceptarlo y que con ello ganaría. Combatieron como quimérica la idea de que arguyendo ésta o aquélla interpretación de tal o cual artículo constitucional, debía reinstalarse en la presidencia a Lerdo y ni siquiera a Iglesias, sobre todo al costo de una nueva guerra civil. De aquí la elegía de la paz y el orden como requisitos de la obra material y del progreso económico.

e) El Positivismo: tuvo su parte, pues se acusó de metafísica la mentalidad del viejo liberal, que pasó a ser un trasnochado carente del sentido de lo "positivo".

f) El Primer Mensaje de Díaz: (cita textual)

V. El Juicio Final

1. La Civilización Occidental

a) Y sus dos metas: la libertad y el progreso material;

b) La solución mexicana: buscar una primero y después la otra.

c) La tragedia de la República Mexicana consistió en que sus hombres trataron de conciliar la libertad con la riqueza; pero el país se sintió defraudado porque no progresó económicamente lo que apetecía. Su observación de Aguilón al decenio de 1876 sobre los abusos políticos

LA REPUBLICA RESTAURADA:
APRECIACIÓN DE CONJUNTO

I. La Historia Moderna de México

1. Mi interés en ella:

a) Salida de Cárdenas y entrada de Ávila Camacho:

¿el primer paso hacia un neoporfirismo? Echarse atrás para entender esta mudanza, o sea, estudiar la historia moderna de México para entender la contemporánea.

2. Lo moderno:

a) Termina al comenzar lo contemporáneo y lo contemporáneo era, evidentemente, lo que se llamaba y se sigue llamando la Revolución Mexicana. Ésta comienza, o el 20 de noviembre de 1910, cuando se proclama formalmente la rebelión maderista, o en mayo de 1911, al renunciar Díaz a la presidencia

y exilarse del país, o, cuando más tarde, en diciembre de 1920, al poderse decir, con la exaltación de Obregón a la presidencia, que la Revolución al fin había vencido a todos sus enemigos, y al fin se quedaba ella sola dueña del campo.

b) Allí terminaba la historia moderna, pero ¿cuándo comenzaba? Hasta entonces, ningún historiador, mexicano o extranjero, se había ocupado expresamente de este asunto, si bien todos ellos practicaban, como si dijéramos, varias soluciones de hecho. Una muy frecuente era el año de 1857, sin duda por considerarse que la larga y enconada disputa entre liberales y conservadores había encontrado su primera confrontación general en el Congreso Constituyente de entonces. Pero el golpe de estado de Comonfort y la Guerra de Tres Años echaban por tierra semejante fórmula, pues esos dos hechos a las claras demostraban que la Constitución de 57 no había sido un verdadero parteaguas de la historia de México. Otros practicaban la solución de la victoria en esa guerra; consideraban que la Constitución de 57 más las leyes de Reforma, que hicieron de aquella un texto radical, consumaba el poder dominante del liberal

sobre el conservador, y del liberal puro sobre el moderado. Pero otra vez esta idea se venía abajo con las guerras de Intervención y del Imperio, provocadas directamente por el triunfo del liberal extremista. La proposición más socorrida, sin embargo, era la del año de 1877, cuando Porfirio Díaz conquista el poder: la línea divisoria parecía no sólo clara, sino tajante: atrás quedaba la sombra de la noche, del desorden, del caos, de la inseguridad, de la pobreza, y por delante, la aurora que anunciaba el día pleno de luz del régimen porfirista.

c) Ricardo García Granados: Sólo él escribió una historia que llamó moderna, que la iniciaba con la victoria de la República sobre el Imperio en 1867, y la concluía con la caída de Díaz en 1911. Este acierto, en apariencia singularísimo, lo empañaba el hecho de que García Granados no intentó siquiera fundar los límites temporales que le daba a la historia moderna de México. Por eso creaba la sospecha de que no era muy consciente de lo que parecía un gran hallazgo. Por si algo faltara, la Editorial Jus le jugó la mala pasada de publicar en 1956 su historia "completa", o sea los tres primeros

tomos, publicados originalmente en 1928, más un cuarto, desconocido, que estudia buena parte de la Revolución. Esto demuestra que, como tantos otros "historiadores" mexicanos, García Granados era un mero cronista, es decir, un hombre que relataba lo que de niño y joven había oído decir a sus mayores, y lo que ya de hombre y de viejo presenció. Ese trecho de su propia vida era para él la parte moderna de la historia nacional.

3. El Seminario de Historia Moderna de México

a) Resolvió que la historia moderna de México iba de 1867 a 1911; que la anterior podía llamarse de muchos modos, digamos la era formativa de la nacionalidad, y que la posterior se llamaría historia contemporánea o de la Revolución Mexicana, si así se quería. Las razones principales eran:

b) La disputa entre liberales y conservadores no se resuelve en realidad hasta 1867: el conservador había peleado en todos los terrenos y con todos sus medios: ideológicamente, políticamente, económicamente, militarmente. Y aunque fue perdiendo terreno por grados, no reconoció su derrota, aunque sí su debilidad. Por eso acudió a la última instancia de la ayuda

económica, política y militar extranjera. Fue vencido, y como había agotado hasta este último recurso, se sometió. Después de 1867 no volvió a sostener la invalidez de la Constitución de 57 y ni siquiera de las leyes de Reforma; no volvió a actuar como partido político hasta 1911; y puso todas sus esperanzas en el ablandamiento de los liberales y aun en su fracaso como gobernantes.

c) La Acechanza Extranjera: A la victoria sobre el partido conservador y la iglesia católica se sumó el triunfo sobre la intervención extranjera. Esto quería decir que por un buen período de tiempo México estaría libre de la presión exterior.

d) ¡A gobernar! Por la primera vez en toda su historia independiente anterior, el grupo detentador del poder no tenía al frente enemigo alguno, ni interior ni exterior. Por la primera vez no tenía sino una única tarea: gobernar, encauzar al país hacia el progreso material. La tarea era dura, pues México estaba deshecho, a más de haberse derrumbado la tensión y la vigilia que la guerra trae consigo.

II. La República Restaurada

1. La Literatura Porfirista:

a) De la literatura sobre la historia moderna de México, la que abunda, la de más bulto, aquella con que tropieza uno casi sin querer, es la porfirista, es decir, la que se limita al régimen de Díaz (1877-1911) y la que es partidaria de él. Se caracteriza por una nota única y constante: antes de Porfirio, el caos; después de él, el orden, el progreso y la gloria!

2. Desconfianza y Sentido Común

a) Nadie crea nada de la nada, excepto Dios, y Porfirio, aun concediéndole los poderes extraordinarios que sus admiradores le otorgaban, no había sido, ni podía haber sido, un dios. Por otra parte, ¿era posible que hombres tan eminentes como Juárez, con una historia mejor que la de Díaz, y Sebastián Lerdo y José María Iglesias, con una historia tan buena como la de Díaz, no hubieran ordenado un poco el caos que reveló la victoria de la República sobre el Imperio? No se tra-

taba, por supuesto, de esos tres hombres solamente: estaban, entre los militares, Mariano Escobedo, Nicolás de Régules, Ramón Corona, Ignacio Alatorre, etc.; y entre los civiles, una pléyade, como que nunca en la historia del país se han dado a la vez tantos civiles eminentes: Juárez, Lerdo, Iglesias, José María Lafragua, Ignacio Ramírez, Ignacio Altamirano, Ignacio Vallarta, Blas Balcárcel, Juan José Baz, Mariano y Vicente Riva Palacio, Matías Romero, José María Castillo Velasco, etc., etc.

3. La República Restaurada Propiamente:

a) A medida que el Seminario avanzaba en el estudio de las fuentes primarias --pues las secundarias casi no existían--, se fue confirmando no sólo que, en efecto, la historia moderna de México comenzaba en 1867, sino que sus diez primeros años, de 1867 a 1876, eran la clave imprescindible para entender y poder juzgar al régimen de Díaz, al grado de poderse decir que no había un sólo rasgo distintivo atribuido a ese régimen que no tuviera claros antecedentes en los diez años anteriores a su nacimiento en 1877.

b) Así se descubrió una nueva etapa en la historia de México, de la que nadie, por supuesto, se había ocupado hasta entonces. Y como en el caso de todo recién nacido, lo primero era el bautizo, ponerle un nombre que la identificara.

c) No vacilé mucho tiempo, y opté por el nombre de la República Restaurada. ¿Por qué? En primer lugar porque los hombres de la época, lo mismo Juárez que su enemigo jurado Manuel María de Zamacona, lo usaban, y con cariño y ternura. Luego, porque el nombre tenía los dos rasgos históricos más significativos: el de República, porque ella había vencido al Imperio, porque ella había borrado del mapa de México al Imperio; es decir, era la República la que subsistía y el Imperio el que había desaparecido. La segunda característica era que la República estuvo a punto de desaparecer y muchos, en efecto, la dieron por muerta cuando Juárez y su séquito de veinte personas llegaron a Paso del Norte, el límite extremo, final, del territorio patrio, donde podían quedarse y del cual también podían ser desalojados; cuando un buen número de mexicanos se hicieron imperialistas y se sumaron al ejército invasor para matarla; cuando todas las potencias del Orbe, excepto

Estados Unidos y Perú, la desconocieron. Haberla llamado, digamos, la República Fénix, habría sido aceptar que en un momento dado había muerto, aunque después hiciera el milagro de resucitar de sus propias cenizas. Llamarla "restaurada", en cambio, reafirmaba la idea de que jamás dejó de existir y que simplemente se trataba de restaurarla, es decir, de volverla a poner en su sitio para continuar una obra que jamás se había interrumpido completamente. Y una razón me hizo desechar cualquier nombre como victoriosa, triunfante o prepotente (como diría un argentino cualquiera): los hombres de la época, que no dejaron de hablar con orgullo de la de Intervención como la segunda guerra de independencia, eran profundamente modestos, o quizás entendieron que, ganada la victoria militar, la República podía ser vencida si fracasaba en su obra gubernativa: no valía la pena, pues, declararla anticipadamente victoriosa.

d) El Diccionario: La definición del concepto de restaurar que da cualquier diccionario concuerda con estas ideas: "Restaurar: renovar o volver a poner una cosa en aquel estado o estimación que antes tenía".

e) A pesar de todas estas razones, que no son pocas ni de escaso peso, la oposición a este nombre ha acabado por triunfar, al menos en las cabezas oficiales. Se dijo que llamarla restaurada equivalía a suponer que la República había desaparecido y hasta que se le negaba el derecho de existir, y ¿cómo un buen patriota mexicano podía admitir semejante blasfemia? A más de reproducirle la definición del diccionario, le pregunté a don Luis Chávez Orozco, el primero que objetó el nombre, si alguna vez había oído decir de que las pinturas se restauraban, o, mejor todavía, si él había visto alguna vez hacer este trabajo, pues si una pintura había desaparecido, nadie ciertamente podía restaurarla. En el caso de la desaparición, lo más que podía intentarse era reproducirla, copiarla de alguna foto, por ejemplo, pues nadie puede restaurar una cosa que no existe. Este episodio, que ocurrió hace unos trece años, no convenció a don Jorge Flores D., quien al ver que la secretaría de Gobernación y el PRI se disponían a organizar grandes celebraciones para recordar el primer centenario del nacimiento de la República Restaurada, sacó de nuevo a relucir

la observación de Chávez Orozco, y tuvo un efecto tan fulminante que a las 24 horas de haber aparecido en un periódico, ni don Luis Echeverría ni don Lauro Ortega se atrevieron ya a hablar de otra cosa que de la República Victoriosa, Triunfal, Dominadora, Arrolladora, etc.

III. Los Hechos

1. Los Políticoeconómicos

a) La Trinidad Inmaculada: comienza a funcionar en gran armonía: Juárez presidente de la República, Sebastián Lerdo presidente de la Corte y ministro de Relaciones; Iglesias ministro de Hacienda, diputado, después ministro de Gobernación; Blas Balcárcel, técnico, sin ambiciones o siquiera color político, en la secretaría de Fomento.

b) El Gran Empuje Inicial: reducción a la mitad del ejército; formación de 4 divisiones de 5,000 hombres cada una; con cuarteles generales fuera de la ciudad de México, de las capitales de los Estados y aun de poblaciones importantes de éstos, de modo que no entraran en conflicto con las autoridades

civiles.-- Restablecimiento del equilibrio entre los poderes legislativo y ejecutivo: creación del senado, veto presidencial, informes escritos del Presidente al Congreso.-- La hacienda pública: reorganización de la maquinaria administrativa; la deuda interior y exterior, el impuesto del timbre.-- El Ferrocarril Mexicano: Juárez usa de sus facultades extraordinarias para convenir con los constructores la reanudación de las obras.-- Los grandes caciques: no se podía evitar que llegaran a ser gobernadores de los Estados cuando se presentaban a elecciones y vencían en ellas; pero Juárez y Lerdo acechaban la primera oportunidad para deshacerse de ellos o limitar sus facultades.-- La obra de conciliación con los conservadores y la Iglesia.

2. La Nueva Generación:

a) Un programa tan general y tan contundente tenía que ser aplaudido, pero también censurado. Por ejemplo, abstracta, teóricamente, nadie podía negar la sabiduría de reducir el ejército: resultaba innecesario después de la victoria y estando el país en la más completa bancarrota, su sostenimiento indefinido representaba una carga que hacía imposible cualquier

5

intento de equilibrar el gasto público y los ingresos. Sin embargo, la medida fue censurada acremente, acusándose al gobierno de ingratitude. El Ferrocarril Mexicano.

b) La obra del gobierno, pues, daba pasto a una oposición: ¿quiénes la hacían? Una nueva generación que comenzó a agruparse alrededor de Porfirio Díaz, 24 años más joven que Juárez. En las elecciones de 1867, celebradas al mes de haber regresado triunfalmente Juárez a la Capital, es decir, cuando estaba en el apogeo de su gloria, Porfirio Díaz figuró como candidato a la presidencia. Hizo un papel desairado, pues consiguió pocos votos, pero dejó una constancia pública de rebeldía contra Juárez y de su aspiración de poder desafiando a una figura que parecía merecer, y que en buena medida tenía entonces, un acatamiento universal.

3. La Reelección de Juárez

a) Juárez resolvió presentarse a la reelección en 1871. El hecho tuvo repercusiones increíbles: por una parte, como tenía ya 14 años de presidente, se concluyó que estaba resuelto morir en la silla presidencial (como efectivamente

ocurrió); por otra parte, se rompió una línea sucesoria Juárez-Lerdo-Iglesias, en la que la gente creía y aprobaba; en tercer lugar, esta trinidad, hasta entonces muy compacta, se rompió, debilitándose así el grupo gobernante: Lerdo se separó de Juárez, salió de su gabinete, volvió a la Corte y desde allí le hizo una tenaz oposición, aunque no la hiciera abierta, pública; Iglesias se declaró neutral. La última consecuencia fue quizás la más seria, pues al fin el grupo porfirista tenía un agravio fundado que exhibir ante la Nación.

b) La Revuelta de La Noria: Tan Díaz lo creyó así, que se lanzó a la revuelta y en condiciones que parecían serle sumamente favorables: la popularidad de Juárez había disminuído evidentemente, como que no logró la mayoría de votos y tuvo que decidir la elección la Cámara de Diputados; la de Porfirio Díaz, en cambio, había aumentado al grado de lograr en las mismas elecciones más votos que Sebastián Lerdo de Tejada. Militarmente, a más de contar con su estado de Oaxaca, lo acompañaron en la revuelta los grandes caciques del Norte: Treviño, Naranjo, Charles, etc. En fin, Díaz había venido preparando

37

las cosas desde mucho antes, de modo que su hermano Félix, gobernador entonces de Oaxaca, había hecho de la guardia nacional del Estado un verdadero ejército, equipado con armas norteamericanas modernas.

c) La Victoria Juarista: Pero Juárez era un hueso muy duro de roer, de modo que pronto deshizo política y militarmente la revuelta. Comenzaba a saborear su triunfo cuando murió.

4. Entra Sebastián

a) La desaparición de Juárez y el fracaso de Díaz produjeron varias consecuencias importantes: entra a la presidencia Lerdo, restableciéndose así el predominio de la vieja generación; al saltar Iglesias a la presidencia de la Corte, se restablece también la línea de sucesión: tras Lerdo iría Iglesias, y después, quizás Díaz, si persistía su ambición y si lograba reponerse del golpe recibido.

b) Varios "peros", sin embargo, había en este cuadro: Lerdo entró en la presidencia con el beneplácito de toda la Nación, primero, porque la sucesión pacífica y legal de Juárez estaba encarnada en él como presidente de la Corte; segundo,

por sus prendas personales: civil, inteligente, culto, con una experiencia en el gobierno vieja de diez años ya. Al mismo tiempo, su posición política era débil: no sólo había sido el candidato a la presidencia que obtuvo el menor número de votos en las elecciones de hacía apenas un año, sino que todas las piezas de la maquinaria política: cámara de diputados, gubernaturas de los Estados y aun la Corte de Justicia, estaban dominadas por los juaristas. Esto obligó a Lerdo a conservar el gabinete heredado de Juárez y a intentar con demasiada prisa la sustitución de los gobernadores juaristas por gentes leales a él. Esto, a su vez, trajo la consecuencia de no poder satisfacer las ambiciones de sus propios partidarios y menos de los porfiristas de participar en su gobierno. También trajo estas otras consecuencias: contrariando el gran principio del predominio del gobernante civil sobre el jefe militar, Lerdo se apoyó mucho más de lo debido en el ejército para lograr la sustitución de los gobernadores. Asimismo, se creyó en la necesidad de exagerar la pureza de su liberalismo con el fin de conservar las simpatías de los juaristas y quitarle un arma de

ataque a los porfiristas.

5. La Sucesión de 1876:

a) La reelección de Lerdo, tras la de Juárez, colma la medida: se separa de él Iglesias, organiza todo un movimiento rebelde contra él y vuelve a dar a Porfirio el pretexto de una nueva sublevación, con el desenlace de que Lerdo e Iglesias salen exilados del país y de que Porfirio Díaz se queda dueño del terreno.

IV. Caracterización de la Epoca.

1. De Transición

a) De la época antigua a la moderna: hasta allí, todos los líderes políticos de México no se habían ocupado de gobernar sino de pelear. La lucha --política y militar-- cesó al nacer la República Restaurada; por consiguiente, no había de qué ocuparse sino de administrar. No dejó de haber peleas, pues a más de las dos revueltas organizadas por Díaz, hubo varias otras menores, que los gobiernos de Juárez y de Lerdo tuvieron que combatir; pero, aun así, la gran tarea era la de go-

bernar, preparándose en esta forma el tipo de gobernante que sería Díaz: el gran administrador que empuja al país por la vía del progreso material.

b) En otro aspecto importantísimo fue un puente entre lo viejo y lo moderno: la larga historia de guerras civiles y extranjeras que desde el movimiento de independencia hasta 1867 caracterizó nuestra historia, creó en el país la sensación de que al fin se había conseguido el orden y la paz, y que con ellos, México progresaría económicamente con la suficiente rapidez para recobrar el tiempo perdido en la pelea. Las disputas que siguió habiendo en el parlamento y en la prensa; las revueltas de Díaz y las otras menores, no hicieron sino encender al rojo blanco el deseo, el ansia de paz y de orden del mexicano. En la República Restaurada se fue preparando ese cambio tremendo: el mexicano, que hasta entonces había dedicado toda su vida a pelear por la libertad, acaba por descubrir que sin riqueza, la libertad es estéril, mera palabra hueca, sin sentido real alguno. Así se preparó el terreno para que con Díaz el mexicano se decidiera a sacrificar la libertad en aras

de la riqueza.

2. Conflicto Generacional

a) Juárez: nace en 1806, es decir, cuando México no había alcanzado su independencia, y ni siquiera la buscaba. Para él, pues, el único gran conflicto fue entre los liberales y los conservadores. Lerdo de Tejada e Iglesias, eran bastante más jóvenes que Juárez, y apenas los separaban de Porfirio Díaz tres años; pero la diferencia de preparación y de experiencias vitales era enorme. Lerdo e Iglesias no sólo eran "intelectuales" y Porfirio Díaz un típico "anti-intelectual", sino que los dos primeros se formaron en la Capital de la República y actuaron siempre en el foro político nacional. Tenían una visión de conjunto del país, y de la situación de éste en el mundo; al mismo tiempo, esa visión no dejaba de ser un tanto teórica o abstracta. Porfirio Díaz, en cambio, nació pobre, en Oaxaca; vivió allí toda su niñez y su juventud; sus primeras campañas las hizo en su estado, y cuando llegó al pináculo de su carrera militar como jefe del cuerpo de ejército de Oriente, conoció palmo a palmo los estados de Puebla, de Veracruz, Mé-

xico, Hidalgo y parte de Guanajuato y Michoacán. Más tarde, en sus correrías revolucionarias, conoció Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, más Nayarit, Sinaloa y Jalisco. Sin duda alguna que carecía de una visión de conjunto, pero tenía una suma considerable de experiencias locales, que le dieron, también sin duda, una noción limitada, pero más realista, del país.

b) Juan José Baz-Juan A. Mateos: La diferencia mayor entre Porfirio Díaz y su grupo, no era, sin embargo, con respecto a Juárez, Lerdo e Iglesias, porque al fin y al cabo estos eran hombres excepcionales, sino en cuanto al viejo liberal tradicional del tipo de Juan José Baz, León Guzmán y más típicamente Juan A. Mateos, a pesar de ser este último tan joven como Díaz. Algunos de ellos habían sido constituyentes, y, en consecuencia, consideraban la Constitución de 57 no sólo como obra propia, sino como obra perfecta, que debía defenderse a capa y espada. Eran hombres excelentes, grandes parlamentarios, oradores fogosos, pero también verbalistas, de poco sentido común, desorbitados y para quienes la realidad contaba

poco. Y como venían diciendo desde hacía mucho tiempo las mismas cosas, en tono idéntico y con iguales palabras, acabaron por ser profundamente aburridos.

c) Sierra y su Grupo: Para concluir de pintar este conflicto generacional, debe pensarse no exactamente en Porfirio y su grupo más cercano, el que se llamaba el tuxtepecano neto, sino en grupos más jóvenes todavía, pero que por ser gente inteligente y cultivada, recogía mejor los cambios del tiempo. Era el grupo que en 1878 fundó La Libertad, compuesto por Telesforo García, Justo y Santiago Sierra, Francisco Cosmes, Francisco Sosa, etc., que entonces tenían en promedio 26 años.

d) Ya es significativo que todos fueran antilerdistas al preverse la reelección de Lerdo de 1876; es decir, se hicieron antirreeleccionistas, o sea, condenaban la prolongación de un status quo y deseaban un cambio. Es también significativo que todos abrazaran el iglesismo, pues Iglesias parecía representar el cambio mínimo deseable y viable. Mucho más significativo todavía fue que vencidos Lerdo y, sobre todo, Iglesias, aceptaran de buen grado, con toda la fuerza de un

hecho consumado, la victoria de Díaz, sobre todo al ser éste electo presidente. No sólo aceptaron este hecho en su fuero interno, personalmente, sino que predicaron que el país debía aceptarlo y que con ello ganaría. Combatieron como quimérica la idea de que arguyendo ésta o aquella interpretación de tal o cual artículo constitucional, debía reinstalarse en la presidencia a Lerdo y ni siquiera a Iglesias, sobre todo al costo de una nueva guerra civil. De aquí la elegía de la paz y el orden como requisitos de la obra material y del progreso económico.

e) El Positivismo: tuvo su parte, pues se acusó de metafísica la mentalidad del viejo liberal, que pasó a ser un trasnochado carente del sentido de lo "positivo".

f) El Primer Mensaje de Díaz: (cita textual)

V. El Juicio Final

1. La Civilización Occidental

a) Y sus dos metas: la libertad y el progreso material;

b) La solución mexicana: buscar una primero y después la otra.

c) La tragedia de la República Restaurada consistió en que sus hombres trataron de conciliar la libertad con la riqueza; pero el país se sintió defraudado porque no progresaba económicamente lo que apetecía: La observación de Iglesias de diciembre de 1876 sobre las obras públicas.